la corrección de gusto, la riqueza de imaginación y un donaire que todas las literaturas le invidian.

Pero tiene poca originalidad y elevación de fantasía y una tendencia marcada al énfasis.

Además, imita servilmente, como ninguna otra, á la antigüedad clásica y no busca de preferencia su inspiración en la idea cristiana: deleita, mas no enardece; admira, pero no eleva. Á la fantasía francesa, poco levantada, á su sentimiento poco profundo y á la ausencia del ideal cristiano, se debe atribuir que las letras gálicas no hayan producido ninguno de esos vastos poemas ni ninguno de esos sublimes genios poéticos de que se enorgullecen casi todas las otras grandes naciones.

3. Ha tenido Francia, á no dudar, muchos insignes poetas, ingenios líricos de aliento y no pocos dramáticos de alto coturno. Sin embargo, no puede rivalizar, en la poesía, con las principales naciones modernas. En cambio, sobre la de todos se eleva su prosa. Con efecto, en ella está la verdadera fuerza de su literatura; en ella encuentra su propio terreno el espíritu francés; en ella despliega toda su flexibilidad y todos los tesoros de su ingenio, finura y gracia. Los asuntos más humildes y frívolos, como los más abstractos y elevados; cartas familiares y especulaciones filosóficas y políticas; memorias y problemas trascendentales históricos; ciencias naturales y novelas; oratoria parlamentaria y sagrada: todo lo ha tratado la prosa francesa con igual gracia, felicidad y perfección; con aquella estrecha armonía entre el fondo y el estilo, la cual constituye el aticismo gálico; y en cada uno de estos numerosos géneros ha dejado obras maestras de razonamiento y de estilo.

4. Divídese la literatura francesa en dos grandes períodos: el de la *antigua,* desde la caída del imperio romano (476) hasta Francisco I (1515); y el de la *moderna*, desde Francisco I (1515) hasta nuestros días.

Subdivídese el período *antiguo* en tres épocas: 1ª la del desenvolvimiento de la nación y del idioma: desde la caída del imperio romano (476) hasta el siglo XII; 2ª la del apogeo de las letras de la edad media (siglos XII y XIII); y 3ª la de la transformación de la literatura antigua en moderna (siglos XIV y XV).

El período *moderno* á su vez se divide en cuatro épocas: 1ª desde Francisco I (1515) hasta Luis XIV (1643); 2ª el reinado de Luis XIV (1643—1717); 3ª siglo XVIII, hasta la Revolución francesa (1717 á 1789); y 4ª, desde la Revolución francesa (1789) hasta nuestros días.

CAPÍTULO II.

PRIMER PERÍODO. — LITERATURA FRANCESA ANTIGUA.

(476—1515.)

1. En este tiempo, á la par que el idioma, se desenvuelven, desde el siglo IX, poco á poco, las dos ramas literarias de la Francia antigua: la *valona,* del norte, y la *provenzal*, del sur.

Difieren ambas entre sí como los dos dialectos regionales del mismo nombre. En la valona — la literatura de los *troveros* — nótase claramente la influencia germánica: la aspereza y energía de los pueblos del norte; en la *provenzal* — la literatura de los *trovadores* — la influencia romana: la suavidad y blandura de los pueblos meridionales. Influjo poderoso ejerció también la naturaleza triste y salvaje del septentrión en la poesía de los troveros; así como en la de los trovadores el riente cielo del mediodía.

2. En una y otra influencia se ha de buscar la causa del más rápido desenvolvimiento y del lirismo de la poesía provenzal, así como la tendencia épica de la valona; é igualmente la razón de las ásperas formas de ésta y de la pulidez de aquélla; de la vitalidad ro-

busta y entonación heroica de la una y de la monotonía, pobreza y carácter erótico de la otra.

3. No obstante, á pesar de haberse convertido el valón en lengua nacional y su literatura en literatura francesa, no ha desaparecido el provenzal ni su poesía; sino que están despertando á nueva y vigorosa vida.

4. Mientras los galantes trovadores cantaban el amor y se engolfaban en infinitas sutilezas eróticas, gozábanse los toscos pero varoniles troveros en celebrar las hazañas de los héroes. Entre sus producciones principales se cuentan las *canciones heroicas (chansons de geste)*, las *crónicas rimadas* y los relatos de *aventuras fantásticas (romans d'aventure)*.

5. Estas epopeyas populares pertenecen á tres ciclos: el *carlovingio*, cuyos personajes son Carlo Magno y los grandes de su corte; el *bretón*, que se inspira en el rey Arturo de Bretaña; y el *greco-asiático*, cuyo tipo culminante es Alejandro Magno.

6. La **CANCIÓN DE ROLDÁN** *(Chanson de Roland)*, que tiene rasgos verdaderamente épicos, pertenece al ciclo carlovingio y canta la expedición de Carlo Magno á España, las proezas de Roldán y la batalla de Roncesvalles. Es el mejor poema francés de la edad media.

7. Por el más rico y popular de los tres ciclos se tiene el bretón; al cual ilustró el trovero normando **ROBERTO WACE**[1] (siglo XII); quien compuso dos crónicas fabulosas: el *Poema de Bruto (Roman de Brut)*, ó sea, la historia de los reyes bretones, que comienza con Bruto; y el *Poema de Rou*[2] *(Roman de Rou)*, ó sea, la historia de los normandos, cuyo primer duque fué Rou ó Rollón.

Con más arte y en mejor verso cantó las leyendas bretonas **CRISTIÁN DE TROYES**[3] (siglo XII).

---

[1] Pr.: guas. [2] ru. [3] troá.

8. Á **LAMBERTO EL CORTO** (Lambert le Court) y **ALEJANDRO DE BERNAY**[1] (siglo XII) se atribuye el *Poema de Alejandro (Chanson d'Alexandre)*, en que el héroe macedonio aparece (según la costumbre literaria de la época) metamorfoseado y hecho un flamante paladín á lo Roldán ó Fierabrás.

9. Hiciéronse muy populares en los tiempos medios, no sólo en Francia sino también en otros países, las epopeyas satíricas, cuyo héroe favorito es el zorro, imagen de la astucia; el cual, con sus mil engañifas y cínicas fechorías, todo lo atropella y de todo triunfa.

Á este ciclo *satírico-alegórico* pertenece el *Poema del Zorro* (*Roman du Renard;* siglo XII—XIII); y al puramente *alegórico*, el *Poema de la Rosa (Roman de la Rose)*, principiado por **GUILLERMO DE LORRIS**[2] (siglo XIII) y terminado por **JUAN DE MEUNG**[3] (siglo XIV).

El poema primitivo de Lorris refiere con alguna poesía las dificultades que hubo de arrostrar el mismo autor para coger una rosa (la mujer amada) que viera en un jardín.

La continuación del poema confusamente erudita, tosca é impúdica, es del todo contraria á la ingenuidad y tono casto de la primera parte.

El Poema de la Rosa inició el ciclo alegórico.

10. Gran desarrollo alcanzó en el siglo XIII cierto género satírico-humorístico, candoroso á la par que maligno y con frecuencia obsceno; en el cual se retrata al vivo el carácter francés y que produjo una rica rama literaria poética, la de los *fabliaux*[4] (*pequeños cuentos* ó novelitas humorísticas).

Con ellos se engalanaron más tarde, como con plumaje propio, muchos escritores nacionales y extranjeros.

---

[1] Pr.: berné. [2] lorí. [3] me*n*. — Las letras bastardillas significan sonidos propios de la lengua francesa.

[4] fabló.

11. Dedicóse con algún éxito á la poesía lírica el conde **TIBALDO IV DE CHAMPAÑA** (1201—1253), discípulo de los provenzales; que forma como el término de transición entre los trovadores y los troveros.

12. Célebre se hizo por sus poesías, más que por su *Historia del rey Carlos el Sabio,* **CRISTINA DE PISÁN** (siglos XIV y XV).

13. Así como el antiguo drama clásico nació de la religión, así también nació de ella la dramática francesa. Acontecimientos religiosos fueron los que primeramente se dramatizaron. Por lo cual se dió el nombre de *misterios* á estas piezas primitivas. Luego se ensayó el ingenio nacional en informes comedias; que revelan, sin embargo, disposiciones felices para el teatro. Desde entonces las representaciones serias fueron llamadas *moralidades (moralités*[1]*)*, y las burlescas á su vez *necedades (sottises*[2]*)*.

14. En la segunda época del primer período apareció también la prosa. El primero que la cultivó, fué **GODOFREDO DE VILLEHARDOUIN**[3] (siglo XII), gran señor, que tomó parte en la cuarta cruzada, y la refirió en una crónica interesante y fidedigna, cuyo estilo marca la transición del lenguaje poético-heroico de los troveros á la prosa histórica.

15. El mejor cronista francés, lleno de vida y de colorido, es el canónigo **JUAN FROISSART**[4] (siglos XIV y XV), hombre frívolo y singularmente dado á viajar. Sus *crónicas de Francia, Inglaterra, Escocia, España* y *Bretaña* (1322—1400) retratan con maravillosa fidelidad los tiempos medios.

16. Menos espíritu caballeresco y colorido que Froissart, pero más espíritu filosófico y ciertas tendencias maquiavélicas manifiesta en sus *Memorias* **FELIPE DE**

[1] Pr.: moralité. [2] sotís. [3] villarduén. [4] froasar.

COMINES[1] (¿1445—1509?), prócer flamenco é íntimo amigo de Carlos el Temerario y de Luis XI. Narra tan á sangre fría los innumerables lances de su vida, como á sangre fría los llevaba á cabo.

17. Las tradiciones caballerescas, en que se inspiraran al principio los poetas de los distintos ciclos, suministraron también abundantísimo pábulo á los novelistas, que desde entonces inundaron á la Europa con sus fantásticos y extravagantes libros de caballería, en cuyo sencillo y gracioso estilo se nota la transformación del francés antiguo en el moderno.

18. Pintoresco, satírico, obsceno y tal vez sentimental es **FRANCISCO VILLÓN**[2] (siglo XV), el creador de la poesía burlesca francesa.

Hijo del pueblo y de baja ralea, asiduo concurrente á las tabernas, vicioso, y hasta ladrón y criminal, condenado á muerte, aunque no ejecutado, se pinta á sí propio en sus poesías con mucha verdad y no menos descaro.

Trató de renovar la poesía provenzal el duque *Carlos de Orléans* (siglo XV).

19. No obstante la intención literaria y el mayor ó menor mérito de los escritores del primer período, y no obstante la popularidad que sus obras alcanzaron, no se encuentra en todo este tiempo ningún poeta ni prosista de superior ingenio y cuyas producciones se inmortalizaran. Tomadas en su conjunto, tienen relevante valía las letras francesas del medio evo: considerados individualmente los escritores, ninguno de ellos ha logrado fama universal. Dejaron materiales preciosos de fábrica, mas no supieron edificar.

[1] Pr.: comín. [2] villón.